



PINTORES JÓVENES

JOSÉ AGUSTIN ARAYA

maestros ántes de los viajes que han hecho a Europa para completarse.

¿Quién es Araya? ¿De dónde viene? ¿Cómo se ha formado?—Araya es un hijo del pueblo, sin fortuna i de escasa cultura intelectual. Viene de Talca, ciudad que se honrará contándolo entre sus hijos. Desde hace siete años estudia a nuestro lado, sin haber tenido otro maestro que nosotros i el maestro supremo, el que nos enseña a todos: la Naturaleza.

Araya se ha dirigido a ella humildemente, la ha interrogado con sinceridad i ha estudiado con perseverancia. Lo demás es la obra propia de su temperamento, un temperamento privilegiado. Araya ve grande i sencillamente con una penetración instintiva de verdadero artista. Entregado a sus propias inclinaciones, sin imposiciones ni sugestiones estrañas, gracias al aislamiento en que vive, ha podido marchar con entera libertad por el camino que sus naturales preferencias le indicaban.

Después de sus estudios académicos, Araya ha continuado desarrollando sus fuerzas en los cuadros i retratos que hemos estado viendo figurar sucesivamente en varias Esposiciones. Su *Mercado de la Vega* le ha servido en especial para robustecerse, como el más fuerte de los ejercicios gimnásticos a que hubiera podido someter su espíritu i su mano. Concluido ese trabajo, el joven artista se sintió preparado para dar una batalla decisiva, i durante los seis últimos meses no ha vivido más que para sus *Fundidores*.

Las dificultades para la ejecución de esta grande obra, principiaban por la falta de un estudio bastante grande en que mover su tela i sus modelos. Un amigo de buena voluntad, don Ramon Huneeus i Huidobro, salvó ese inconveniente, ofreciéndole en su casa un local adecuado.

Otra de las dificultades consistía en el cambio total de ejecución que exigía una tela de grandes proporciones. De esto se dió cuenta cabal el joven Araya, i ya veis en su obra con cuánta seguridad encontró la factura que le convenía.

Si la concepción de los *Fundidores* ha sido un hallazgo feliz, esta sola cualidad no habria bastado para conquistar los sufragios. No es todo el encontrar un buen tema. Pero el joven artista ha sabido desarrollarlo en una composición eminentemente pictórica: con una esquisita sobriedad de detalles, ha tomado solo los indispensables al mismo tiempo que los más pintorescos. Sí, por una parte, ha jugado diestramente con las dos luces que ilu-

Hemos leído en alguna parte que ante el triunfo estrepitoso de su *Childe Harold*, Byron dijo una vez: «Me dormí como uno de tantos i desperté hombre célebre».

Esto es lo que ha pasado a Araya con su cuadro de los *Fundidores*. Desde la apertura del Salon su nombre está en todas las bocas; i, si en lugar de haber nacido en este rincón de América, hubiera aparecido en Francia o en Inglaterra, su obra lo habia señalado ya a la atención del mundo entero.

Todos los artistas, la prensa diaria i el público en masa, todos han saludado el triunfo de Araya con una unanimidad hasta ahora desconocida entre nosotros.—Jamás se habia presentado en nuestras Esposiciones el caso de que un joven de veintiseis años, sin haber salido nunca de Chile, hubiera exhibido una obra capaz de luchar victoriosamente con las de todos nuestros maestros. La supremacía es mucho más evidente, si se compara a *Fundidores* con las producciones de esos mismos



minan la escena, por otra, se ha interesado con avidez en espesar el carácter rudo de sus personajes, en sorprender sus movimientos mas naturales, a igual distancia de la afectacion i de la frialdad. Por fin, el colorido del cuadro es de los mas armoniosos; la modelacion de las figuras, de una gran solidez; i el dibujo, tan firme i tan grandioso, que algunos artistas han sostenido que las figuras son mayores que el natural, la mejor prueba de que el dibujo de Araya es grande i noble, pues nosotros sabemos bien lo que esas figuras miden en centímetros.

I si algun crítico pintor mal aconsejado pretende que el fuerte efecto de luz destruye o daña siquiera al carácter de las figuras, consuélese Araya pensando que grandes maestros antiguos i modernos han usado de éstos i otros efectos, sin que a nadie se le hubiera ocurrido hasta el presente, dirigirles la misma orijinal acusacion. Ahí están, para probarlo, Corregio con su *Adoracion de los pastores*, Rembrandt, el divino misterioso, en muchas de sus obras, Gerardo Honthorst, Pedro de Laer i muchos otros entre los antiguos; Millet, Besnard, Sorolla, Dagnan Bouveret, Julio Breton, en nuestro tiempo.

Léjos de nosotros la idea de sostener que la tela de Araya se halle excenta de toda crítica: la obra humana no puede ser perfecta, ni la obra de arte nos interesa por su carencia de defectos, sino por la



Su cuadro: LOS_FUNDIDORES

afirmacion de una o mas grandes cualidades. Solo a tal condicion, son tan grandes jenios como sabemos, Dante i Shakespeare, Miguel Anjel i Rembrandt.

...Pero, ¿adónde vamos? ¿Por qué remontarnos tan alto a propósito de la obra de nuestro joven artista? Volvamos los ojos a la vida real i, reconocido el talento escepcional del pintor, pensemos en su porvenir, pensemos en los medios seguros de obtener del Gobierno su pronto envío a Europa. Si un réjimen demasiado severo de economías impone al Congreso la dura necesidad de negar los fondos para ese envío, vayamos a golpear a las puertas de su ciudad natal i removamos el conocido sentimiento de civismo local de la provincia de Talca. Si eso no basta todavía, formemos esposiciones, coticémonos los pintores i acudamos por fin a un llamado al pueblo, como cuando se trata de levantar un monumento. Ahora se trata de algo aun mejor, de levantar un vivo, que podrá honrar a su pais, como esos hombres cuyas estatuas erijimos.

Mucho, muchísimo, hai que esperar de un joven artista que ha pintado los retratos tan aplaudidos i premiados en el Salon de 1901. Entre sus cuadros, i sin contar con los *Fundidores*, Araya ha ejecutado ya algunos que lo colocan en primera fila, tales como las *Oraciones de la noche*, *Un pintor*, *Muchacha del pueblo*, *El Mercado de la Vega*, *Interior*. En todos ellos encontramos la misma fineza de observacion, la misma penetracion del carácter de los hombres i de las cosas, la misma sobriedad i delicado gusto en la composicion, la misma armonía en el color e igual firmeza i amplitud en el dibujo.

El jurado de 1901 pidió su pronto envío a Europa; el de este año une su voz a la voz jeneral, para volver a pedirlo con mayor instancia.

Pero no basta pedirlo, para poder alcanzarlo: es preciso saber pedirlo. La manera eficaz de obrar en esta ocasion es que los senadores i diputados de la provincia de Talca lo soliciten del Presidente de la República i del Soberano Congreso. Si así lo hacen, merecerán la gratitud de los artistas i del pais entero.